

Disforia repentina

(EN LAS
AULAS)

El testimonio, y la experiencia, de maestras feministas alarmadas ante la “penetración de las ideas transgeneristas en la educación”. Hablan de “coeducación secuestrada” y así titulan su libro/denuncia... Según las profesoras de toda España que han participado, se está produciendo un fenómeno alarmante. Organizaciones transactivistas pagadas con dinero público están detrás

POR
Ángeles
Escrivá

La escena se produce en el instituto de un pueblo de 20.000 habitantes de la Comunidad Valenciana. Un niño y una niña de primero de la ESO, amiguitos de unos 11 años, charlan agitadamente en horario escolar con una de las profesoras del centro que es además coordinadora de igualdad (CIC) de la Generalitat valenciana. Sobre todo la niña no puede dejar de llorar. El resto de los docentes observará, a partir de ese momento, que es mucho más frecuente de lo normal que los tres protagonistas se vean en los pasillos o en un despacho en horas de clase y que la chavala se sienta abatida y rompa en llanto en cualquier momento. Semanas después, la niña pedirá: «Llamadme Carlos» y un año más tarde la familia del chaval llamará al instituto para informar a los responsables de que «su hijo ya no es su hijo si no que es su hija», según relata una de las profesoras.

«A los 13 años, el niño acudía a clase con ropa de chica, con faldas, medias y las uñas pintadas y en un estado emocional penoso. En cuarto de la ESO empezó a medicarse, pero las hormonas le sentaron fatal y la familia llamó para que lo tuviéramos en cuenta. Antes de la hormonación cruzada, ya le habían admi-

nistrado un bloqueo hormonal para parar su crecimiento. Solicitó ir al baño de chicas y cuando le ofrecimos un espacio alternativo para no violentar a las niñas, se nos advirtió que estábamos vulnerando el espíritu de la Ley y se nos acusó de transfobia».

¿Y qué ocurrió con la niña? «Un año después ya le daba igual que la llamaran Carlos o Carla, y cuando hice notar que la familia no había solicitado el cambio de nombre, lo que se llama transición social, previa a cualquier otra medida, y que esa es una condición exigida por los protocolos educativos, la CIC, que además era su tutora, ideó un plan de presión. ‘Si es preciso, redactamos la petición y que la familia la firme’, dijo. Nunca se llegó a presentar ese papel y ahora la niña está bien». Este es un caso real, contado a *Crónica* por una docente, una profesora de secundaria valenciana a la que llamaremos Cristina, que prefirió ocultar su identidad para no sufrir represalias, que trabaja en un centro en el que se registraron cinco casos de solicitudes trans simultáneamente y que viene recogido en el libro *La coeducación secuestrada* (Editorial Octaedro), coordinado por la profesora de la Universidad autónoma de Barcelona, Silvia

Carrasco, feminista, que se publicará este martes, en medio de la fortísima polémica provocada por la próxima aprobación de la *Ley Trans*.

Según profesoras de toda España que han participado en el libro, en nuestro país se está produciendo un fenómeno extremadamente alarmante. Organizaciones transactivistas pagadas por las administraciones autonómicas y los ayuntamientos están dando charlas a alumnos, padres y profesores en las que, en palabras de Silvia Carrasco, «no cumplen con el programa de coeducación, que pretende una educación en igualdad para niños y niñas como se anuncia inicialmente, sino que ejecutan un programa de adoctrinamiento transgenerista».

Lo hacen con la cobertura de los 14 protocolos de obligado cumplimiento aproba-

dos por otras tantas comunidades autónomas —de todos los partidos— que asumen que el sexo puede no tener que ver con la biología sino con una identidad interna, con un sentimiento que nos permite ser hombres, mujeres, personas binarias o de género fluido, según se crea.

CEREBRO ‘SEXUADO’
Un ejemplo: según el protocolo de la Xunta de Galicia, que habla de «sexo asignado» para referirse al sexo biológico, la transexualidad «es una condición con la que se nace, que puede manifestarse a partir de los dos años y medio» y que depende del cerebro, «un órgano sexuado que prima sobre todos los demás órganos incluso los sexuales y reproductivos».

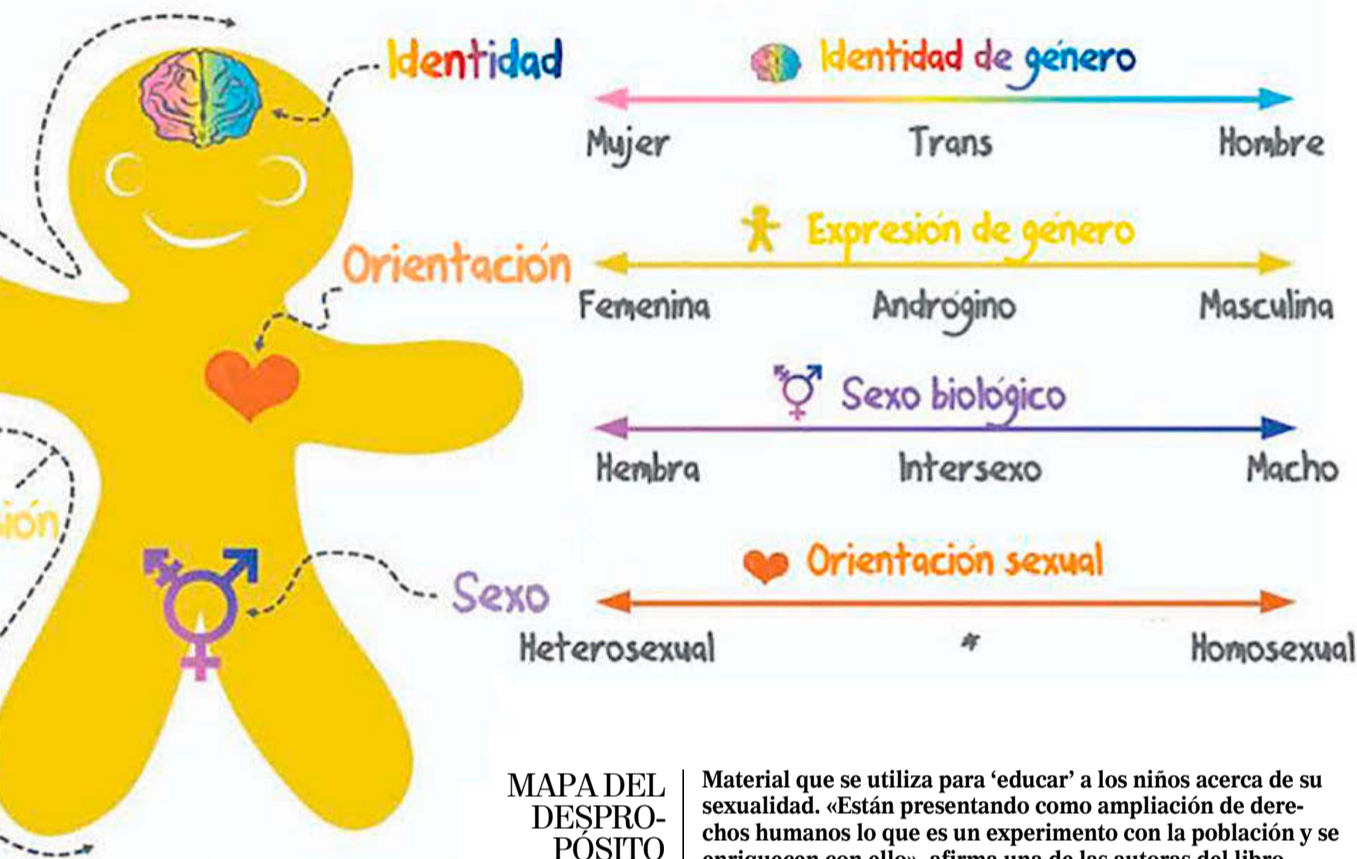
La primera en tocar a rebato fue la profesora Silvia Carrasco, doctora, investiga-

dora en educación, quien detectó que un asunto como el de la transexualidad, que estaba absolutamente fuera del radar porque afectaba a adultos muy minoritarios, empezaba a cobrar entidad, se extendía a los niños y que, después de que se aprobara en 2007 una ley «que era una ficción médico legal», se disparaba en 2019. Carrasco está convencida de la existencia de un lobby transnacional de activistas LGTBI, con tanto poder como para que la ONU cambie la definición de mujer. «Están presentando como ampliación de derechos humanos lo que es un experimento con la población y se enriquecen con ello», señala.

El hecho es que la constatación del incremento de casos de presuntos *trans*, de lo que ha dado en llamarse disforia repentina, y la expansión de una teoría que considera como poco «misógina» le hizo crear la asociación Dofenco, en la que se registraron casos y testimonios que le han servido para confirmar que la alarma está justificada. Han llegado hasta ella madres desesperadas que, según explica, la han llamado para contarle, por ejemplo que habían llevado a sus dos hijas al psicólogo, que las derivaron a la unidad de atención primaria y que salieron

Hay niñas que quieren amputarse las mamas... Hay padres a los que los profesores les han llamado para informarles de que una de sus dos niñas gemelas de cinco años son niños porque presentan signos inequívocos en su comportamiento...

Más allá del sistema binario y la heteronorma



MAPA DEL DESPROPOSITO

Material que se utiliza para 'educar' a los niños acerca de su sexualidad. «Están presentando como ampliación de derechos humanos lo que es un experimento con la población y se enriquecen con ello», afirma una de las autoras del libro.

con la mayor con la testosterona recetada y la menor asegurando que quería amputarse las mamas. O padres a los que los profesores les han llamado para informarles de que una de sus dos niñas gemelas de cinco años son niños porque presentan signos inequívocos en su comportamiento. «Y esto pasa», denuncia, «porque hay una inducción». Lo que empezó siendo una iniciativa para que quienes se pensaban *trans* no fuesen discriminados habría cambiado a algo, según su punto de vista, mucho más peligroso.

La Comunidad Autónoma pionera en la aprobación de una ley autonómica que ya ha tenido que ser modificada en dos ocasiones, fue el País Vasco en 2012. Carmele, profesora de primaria —tampoco da su verdadero nombre por miedo—, empatizó cuando en la charla de orientación les contaron que «había que atender a las necesidades de los pobres niños que si permanecían en un cuerpo que no era el suyo se iban a suicidar», pero «me di cuenta de que era el adoctrinamiento de una ideología y acabé averiguando que el Gobierno vasco tiene un servicio externo de contratos bianuales con Verdindu, que son quienes difunden esa ideología. Mientras el Gobierno les pague, el

lobby no lo critica y pasan ellos por ser los más modernos y los más progres», dice.

«Pero si hasta han hecho una campaña con famosos como Arguiñano en la que se les dice a los niños que pueden ser lo que quieran!». Verdindu en el País Vasco, Nosmesmas en Galicia, Lamda en Valencia, organismo que coordina a los coordinadores CIC, Crimalis o Cogam en Ma-

casos de disforia repentina en el último año, empezó negándose a admitir que en los impresos de la escuela viniesen las opciones, «hombre, mujer u otros». «Es que eso es una barbaridad. Hay hombres y mujeres, y después podemos hablar de orientación sexual. Y si te niegas a aceptarlo te descalifican porque eres facha o de Vox, te llaman transfobo, TERFA, que es el

clase, distinto al suyo, Cogam dio un seminario de orientación a los alumnos en las que el interviniente, que se presentó como un profesor llamado Alex, llamaba sexo asignado al sexo biológico. «Si el médico encuentra una vulva, asigna a ese bebé el sexo biológico mujer y si encuentra un pene dice: tu eres un hombre. Tenemos la manía de encasillar» dijo, para después



Las profesoras Ana Hidalgo, Silvia Carrasco, coordinadora del libro, y Helena Massó.

drid son, junto a Andalucía y Cataluña, las comunidades en las que el fenómeno estaría eclosionando.

Elena Massó, profesora de inglés de secundaria en Madrid, con un hijo adolescente que se las ha tenido que ver con quienes imparten los cursos de orientación, y en cuyo instituto se han detectado tres

palabro que se han inventado para eso» y «estas tesis han calado tanto que te presionan para que te dirijas a sus hijos con el *nombre sentido* y te insultan si les vuelves a llamar por el suyo original, lo que llaman el *deadname*».

Elena no sólo denuncia el contenido de las charlas. En el centro donde su hijo va a

añadir: «En realidad, aproximadamente uno de cada 2000 partos puede ser de un bebé en el que no quede claro su sexo y responda a una persona intersexual. La misma proporción que personas pelirrojas». La profesora denuncia también «imprecisión y el desconocimiento» del tema de quienes imparten esos cur-

solución del problema», señalan. Y está el contagio social y los adolescentes que, durante la pandemia, en grupo, han consumido este tipo de mensajes en internet...

EL PROTOCOLO A partir de ahí, explica Ana Hidalgo, la aplicación de los protocolos les obliga a tres funciones: «Identificar al alumno *trans* (si vemos que los chicos hacen cosas de chicas o al contrario) e informar. No informar se considera transfobo. En segundo lugar, acompañarlo, validarlo, está prohibido cuestionarlo, trabajar con el alumno, y puedes ser denunciada. Y tres, el centro ha de ayudar a la transición».

Elena Massó denuncia que los mismos conferenciantes incluyeron al hablar de tipos de familias aquellas que tienen hijos por gestación subrogada, que es ilegal en España y se revuelve ante la actitud de algunos profesores con los menores. «Un joven interino que les decía a los niños que él era no binario, que era un *chique*», recuerda.

Para Ana Hidalgo, la presidenta de Dofenco, esta intromisión en la infancia está resultando «perversa» y retrógrada, «neosexista». «Les dicen a los niños que pueden haber nacido en un cuerpo equivocado, les dicen que el sexo es un espectro y les piden que indiquen dónde están ellos colocados, si les gusta jugar con cocinitas es porque son mujeres y si les gusta jugar a fútbol es porque son hombres. Pintan cerebros rosas o azules en los textos».

«Empiezan a poner bajo sospecha a la chica que lleva el pelo corto y le gusta jugar al fútbol y al chico al que le pueda gustar ir con el pelo largo. Y al profesorado, al que quieren la libertad de cátedra porque no se acepta discrepar, lo hacen partícipe de esa perversión». «Los niños no se identifican como *trans* si no les inducen a ello los adultos», añade Cristina.

«El sexo no se puede cambiar, eso es una ficción. Hay que ser científicos», insiste Teresa, profesora de Biología desde Galicia. «Que sean niños libres, que vistan como quieran, que jueguen y digan lo que quieran en libertad. ¿Cómo es posible que los estén conduciendo a que se hormonan y se mutilen?»

Todas las profesoras entrevistadas señalan que esta estrategia se está cebando especialmente en las niñas; mucho más que en los niños. Menores que presentan «una crisis de identidad de libro», «que no encuentran encaje social, que han sufrido abusos, que no quieren encajar en la hipersexualidad reinante, que tienen capacidades especiales o algún tipo de autismo o tienen una comorbilidad, dificultades previas, que tienen dificultades de relación social, que quieren llamar la atención y creen, ellos y a veces sus familias, que declarándose *trans*, han encontrado la definición y la

solución del problema», señalan. Y está el contagio social y los adolescentes que, durante la pandemia, en grupo, han consumido este tipo de mensajes en internet...

EL PROTOCOLO A partir de ahí, explica Ana Hidalgo, la aplicación de los protocolos les obliga a tres funciones: «Identificar al alumno *trans* (si vemos que los chicos hacen cosas de chicas o al contrario) e informar. No informar se considera transfobo. En segundo lugar, acompañarlo, validarlo, está prohibido cuestionarlo, trabajar con el alumno, y puedes ser denunciada. Y tres, el centro ha de ayudar a la transición».

Hidalgo calcula que en España hay un caso de menores en estas circunstancias en cada centro como mínimo. La ley indica que hay que avisar a los padres, pero la presidenta de Dofenco denuncia que los transactivistas se oponen en muchas ocasiones. «Aunque se diga que los chavales tienen capacidad de decidir a los 16, si tiene 12 y la familia está en contra, se le pone un tutor. ¿Y qué tipo de persona va a defender esto en contra de la familia?», se pregunta Cristina. «Pues un transactivista», se responde. Y Elena Massó, tercia: «¿Qué es eso de acompañarlos sin cuestionar nada. Si tienes una alumna con anorexia, ¿qué haces como docente, dices, 'adelante' o buscas la manera de analizar si hay un problema subyacente y la ayudas de manera no invasiva? Pues por pensar así y hacer algo al respecto me van a poder multar con la nueva ley *trans* y los sindicatos, incluso los socialistas, se ponen de perfil y no nos defienden», enfatiza Elena.

Hasta ahora no ha habido multas pero estas profesoras sí describen un ambiente enormemente tenso. Silvia Carrasco asegura que en la Facultad de Economía de la UAB, hay alumnos que se han sentido ofendidos porque las estadísticas estuvieron basadas en las respuestas de mujeres y hombres, y ella ha sido denunciada en tres ocasiones por distintas alumnas por no asumir las tesis *trans*. Ayer aparecieron pintadas contra ella en la UAB. Denuncia una absoluta falta de libertad.

Las feministas están en pie de guerra y las profesoras feministas también. Esta vez está en juego, dicen, la vuelta a los estereotipos sexistas y la salud de los niños.